

## La Muerte anduvo por el Guasio

(Carta abierta a Luis Hernández Aquino en torno a su novela *La Muerte anduvo por el Guasio*)

POR SOCORRO GIRÓN DE SEGURA

Estimado profesor:

He leído *La Muerte Anduvo por el Guasio*. Su novela ha traído a mi mente una serie de divagaciones que no van dichas aquí en son de crítica. Tome lo que aquí va escrito como las ideas de un lector común y corriente en torno a su novela.

Su publicación me hace pensar en tres novelistas que todos conocemos: Benito Pérez Galdós, Rómulo Gallegos y Camilo José Cela. He pensado en el Galdós de los *Episodios Nacionales*. Su novela, *La Muerte Anduvo por el Guasio* puede ser catalogada como uno de nuestros «episodios nacionales». Naturalmente que hay un mundo de diferencia entre *La Muerte Anduvo por el Guasio* y los *Episodios Nacionales* de Galdós; la diferencia que hay entre nuestra historia y la de España. Usted entra en la intrahistoria de Puerto Rico. En cuanto a todo lo demás, nada hay que haga entroncar su novelística con la de Galdós.

Rómulo Gallegos ha influido mucho en su novelar. Usa usted la misma técnica de las novelas de Gallegos, en especial, de *Doña Bárbara*. Hay episodios en su novela que nos recuerdan escenas

de *Doña Bárbara*, como por ejemplo, el diálogo entre Blas de Ordóñez y el sargento Nicasio. Nicasio es el Mujiquita de *Doña Bárbara*. La escena del grupo de jíbaros reunidos en la noche haciendo cuentos de miedo nos recuerda escena semejante en *Doña Bárbara*. Como Gallegos usa la naturaleza venezolana, así hace usted uso de la puertorriqueña.

Usted prefiere el paisaje nocturnal de la altura a cualquier otro paisaje puertorriqueño. De la naturaleza toma usted la fauna y la flora. De la fauna, prefiere usted las aves. Ninguna otra novela puertorriqueña hace mención de tantas aves. De la flora, prefiere usted los árboles. Se da usted gusto haciendo símiles y metáforas a base de las frutas puertorriqueñas.

Los nombres de sus personajes son simbólicos: Pacífico Angle-ró, Mr. Highman. Así en Gallegos. A pesar de todo, hay mucha diferencia entre su novela y las de Gallegos; la misma diferencia que existe entre Venezuela y su historia y Puerto Rico y su historia. Repito que su técnica es la misma de Gallegos como autor omnisciente, pero en su novela no hay nada de estudios psicológicos como en Gallegos, ni flujos de conciencia. Su novela no nos deja idea de héroe o de heroína o de personaje principal. Nos movemos en toda ella con grupos de hombres que van de aquí para allá, en guerrillas, o a escondidas. El diálogo amoroso no existe en la novela.

De Camilo José Cela me recuerda usted el feísmo de este autor, pero no el feísmo de *La Familia de Pascual Duarte* ni de *Los Ciegos*, *Los Tontos*. El feísmo que usted usa es el de Cela en *La Catira*. Esta novela de Cela —*La Catira*— y *La Muerte Anduvo por el Guasio* tienen un feísmo más bien de diálogo costumbrista. Este sale de los personajes y no del autor. El feísmo que nos da al llanero venezolano en *La Catira* es el feísmo que nos da al jíbaro puertorriqueño en *La Muerte Anduvo por el Guasio*.

Su novela es mil veces mejor que *La Catira* de Cela. Y con razón. Usted escribe en puertorriqueño porque es usted puertorriqueño y siente lo puertorriqueño. Cela, en cambio, escribió *La Catira* por encargo del Gobierno de Venezuela y con tal fin fue a Venezuela donde residió por seis meses. Seis meses no hacen venezolano a nadie y mucho menos a un español como Cela, quien tanto ha andado por esa Castilla que usted tan bien conoce, pero nunca, claro está, como Cela. Porque, Castilla deja *Memoria de Castilla*, claro que sí. El que ve a Castilla una vez no la olvidará nunca. Pero esto no lo hace castellano.

Se me quedan muchas cosas por decirle y que callo por no hacer carta larga. Con mucho gusto le diré, en otra ocasión, lo que me dice cada parte de su novela. Cierro ya. Lo felicito por su novela que me hace repetir lo que dije una vez: La literatura puertorriqueña puede dividirse en dos: antes y después de Antonio S. Pedreira.

Ha cumplido usted a cabalidad con su deber de escritor. Además de poner los puntos sobre las íes debe el escritor de eliminar las eses antes de las haches, para que en vez de leerse sh... sh... todo el mundo se diga: Hum... A pensar llaman. Y, aunque lo diga usted en la advertencia, todavía sigo con la manía de las semejanzas.

Reproducido de *El Mundo*, sábado, 7 de enero de 1961.